

SOBRE LA CONCEPCION
DE LA CONCIENCIA
EN LA PSICOLOGIA SOVIETICA

JOSE LUIS FERNANDEZ TRESPALACIOS

1. *Introducción*

Quizá pueda parecer extraño a un científico el disertar sobre la interpretación materialista de la conciencia, ya que, en realidad, para un científico, no puede haber otra interpretación. No se trata, sin embargo, de que el científico quiera adoptar una postura respecto a situaciones de fe o a actitudes religiosas, sino simple y llanamente de un principio científico hoy día admitido de modo general. Según este principio las ciencias positivas tratan de hechos materiales, observables y verificables, y de ninguna manera pueden tratar de otra cosa. El científico puede tener las creencias que quiera, pero a la hora de hacer ciencia positiva debe tratar de los hechos que la naturaleza muestra como observables y éstos no pueden ser otra cosa que hechos de alguna manera materiales.

Semejante postura no ha presentado graves inconvenientes en el desarrollo de la física o de la química, pero, sin embargo, en el desarrollo de la psicología ha venido a ocasionar verdaderas dificultades. La razón principal está sin duda en el régimen intelectual en que se han desarrollado las ciencias; régimen intelectual que ha sido para todas las ciencias modernas la filosofía cartesiana. Efectivamente, la filosofía de DESCARTES dividió toda la realidad en dos sustancias completamente distintas: la materia y el espíritu. En consecuencia, la física, que según DESCARTES había de ocuparse de la materia, no ha encontrado problemas verdaderamente graves a la hora de determinar su objeto. Por la misma causa tampoco ha encontrado la física especiales dificultades en la problemática del método. No ha habido ingerencias del método filosófico en el campo del conocimiento científico-positivo de la física, una vez que ésta hubo sido establecida como tal.

Sin embargo, la ciencia psicológica al intentar desarrollarse como pensamiento estrictamente científico-positivo, se ha encontrado con una doble dificultad: el tratar de un objeto que según la filosofía cartesiana es algo absolutamente distinto de la materia y el tener que encontrar un método que pueda producir un pensamiento rigurosamente científico. Por esto, toda la historia de la psicología científica ha venido señalada por dos pasos principales relacionados entre sí: la aparición de la psicología positiva en oposición al pensamiento metafísico y la construcción de una psicología que trate de hechos materiales, observables y verificables, en oposición a la consideración puramente subjetiva de los hechos llamados "vivencias".

El camino ha sido arduo y no se ha podido llegar a una solución satis-

factoria para todos. Se han quemado muchas etapas previas, pero todavía queda mucho camino por andar. Semejante tarea ya de por sí ha bifurcado los caminos repetidas veces produciendo en la psicología multitud de tendencias, que por tratarse de punto tan esencial, como el determinar la naturaleza misma de lo psíquico, ha provocado la confusión y multitud de opiniones muchas veces demasiado dispares. Todo ello ha venido agravado por un hecho importantísimo sobre el que nunca se ha insistido suficientemente. Este hecho es el que toda ciencia positiva nunca ha podido constituir un marco de pensamiento encerrado en sí mismo, sino que siempre se ha desarrollado dentro de un régimen intelectual, que, como ya dijo el mismo fundador del positivismo, viene dado por la filosofía.

De este modo la ciencia física en su conjunto se ha desarrollado de modo general dentro de la concepción filosófica cartesiana y, teniendo además claro su objeto propio, ha podido desarrollarse sin grandes divergencias. Los cambios conceptuales que se han producido en el terreno de la física; el giro dado al considerar los campos de fuerzas, la teoría cuántica o el principio de incertidumbre, por no citar la teoría de la relatividad, no han supuesto unos cambios tan profundos en la consideración del objeto propio y del método de dicha ciencia, como para traer en consecuencia concepciones contradictorias. Ha habido y hay un continuo avanzar que supone el abandono de antiguas teorías, ya que la comprensión de los fenómenos, que éstas podían suministrar, es ampliamente superada por las teorías modernas, las cuales tampoco aspiran a ser definitivas, sino sólo pretenden ser un paso más en el inacabable camino del conocimiento de la realidad. No se trata en definitiva de verdaderas contradicciones, sino de superaciones dentro de una misma línea.

Por este camino el cuerpo de la ciencia positiva de los fenómenos físicos ha podido incluso poner coto a la especulación pura y obligar al filósofo a tomar en consideración las enseñanzas de las ciencias de la naturaleza. Así ha podido decir HEISENBERG que es necesario tener en cuenta lo que pasa en el desarrollo de la Ciencia Natural, el cual, a base del empirismo y de la experiencia, no sólo varía el contenido de nuestro pensamiento, sino también la estructura del mismo.¹

En el campo de la Psicología las cosas han ocurrido de muy distinta manera. La filosofía cartesiana al establecer el dualismo en la realidad, señaló como objeto de la psicología algo que no tenía conexión directa con la materia. Como primera consecuencia la Psicología no adoptó el método científico como la física, sino que siguió utilizando el método filosófico y realizó grandes especulaciones, sin base alguna experimental.

Esto explica el que los psicólogos científicos hayan reaccionado contra la metafísica con una energía y una extensión que resulta desproporcionada en comparación con la actitud de los físicos. Sin duda tal actitud ha sido el camino de llegar a encontrar el modo de conseguir un verdadero método científico en psicología, pero también, al caer en el extremismo, ha hecho

1. HEISENBERG, W.: *Problemas filosóficos de la física de las partículas elementales*. Conferencia en la Academia de Ciencias de Madrid. Reproducida en el diario "Arriba". 17 de abril de 1969, 20.

que la psicología pretenda encerrarse dentro de un plano empírico sin relación alguna con un régimen intelectual superior.

Como conseguir tal pretensión siempre fue imposible, el resultado ha sido que se perdió ese marco común de referencia y que en cada teoría de psicología científica se infiltró una posición filosófica de modo solapado. Como consecuencia, las posibilidades de que se produjera la confusión y aparecieran grandes divergencias han sido en realidad enormes. No puede menos de causar perplejidad la frecuente postura de los psicólogos científicos que han pretendido entrar en el laboratorio sin prejuicios metafísicos, como si tal postura no fuese ya en realidad un prejuicio metafísico.

Todo ello ha traído como corolario el que mientras en la física se ha podido desarrollar una filosofía de la ciencia muchas veces con grandes servicios a la ciencia positiva, en psicología se ha hecho imposible durante mucho tiempo el hacer otro tanto. De este modo los principios fundamentales de la psicología se han establecido casi dogmáticamente en cada una de las escuelas.² Es precisamente en el establecimiento casi dogmático de uno de estos principios en lo que nos queremos detener en el presente trabajo, el cual pretende dar cuenta de una grave dificultad que todavía se cierne sobre la consideración materialista de la conciencia. Esta dificultad no deja de ser auténtica por el hecho de que no se quiera poner en consideración. Por otra parte, es una dificultad que ha de ser dilucidada antes de que la concepción materialista de la conciencia, pretenda ser de modo científico un principio fundamental de la moderna psicología.

2. La concepción materialista de la conciencia. Posición de Pavlov

Un primer paso en la consideración materialista de la conciencia ha consistido en la negación de uno de los elementos en que DESCARTES había dividido la realidad; esto es, en la negación del espíritu. Este camino fue realizado por lo que más tarde ha sido llamado materialismo vulgar. La posición del materialismo vulgar consistió simplemente en un burdo reduccionismo. De esta manera ante las dificultades de concebir unos fenómenos de conciencia cualitativamente distintos de los fenómenos físicos, se adoptó la solución extrema de ignorar la específica cualidad de lo consciente. Así se pretendió reducir todo fenómeno a lo material, pero según una igualdad demasiado burda y estricta, que resultó a todas luces inconsistente.

Un paso más lo dio I. P. PAVLOV, tras sus interesantes descubrimientos fisiológicos, en los que pretendió haber encontrado la solución del dualismo

2. Hay que notar que actualmente la situación ha cambiado. En el momento actual se realizan magníficas investigaciones en el campo de la filosofía de la ciencia y específicamente en el terreno de la psicología científica. A este respecto pueden verse trabajos tan interesantes como *The foundations of science and the concepts of psychology and psychoanalysis* realizado por FEIGL y SCRIVEN, y también *Concepts, theories and the mind-body problem* realizado por FEIGL, SCRIVEN y MAXWELL, en los volúmenes I y II respectivamente de los *Minnesota Studies in the philosophy of science*. Public. de la Minn. Univ. 1958. También es interesante al mismo respecto la obra de J. P. CHAPLIN y T. S. KRAWIEC, *Systems and theories of psychology*. 2.^a ed., Holt, Rinehart and Winston, Inc. N. York, 1968. Finalmente pueden consultarse las páginas 3 a 35 y 159 a 261, de la obra de J. F. CORSO, *The experimental psychology of sensory behavior*. Holt, Rinehart and Winston, Inc. N. York, 1967.

al identificar todo fenómeno psíquico con ciertos fenómenos fisiológicos del sistema nervioso superior. En 1932 publicaba un artículo en el que decía textualmente: "Es de un especial interés por su tendencia... a considerar los fenómenos de la llamada actividad psíquica como hechos fisiológicos; es decir, a fundir, a identificar lo fisiológico con lo psicológico, los hechos objetivos con los subjetivos, lo que —estoy completamente convencido— constituye la labor más importante de la ciencia contemporánea".³

Por si fuese poco en este mismo artículo, al explicar que él pretendía también comprender nuestra subjetividad, llegó a afirmar claramente: "Esta comprensión debe consistir en interpretar las diversas manifestaciones de nuestra vida subjetiva, de acuerdo con los datos positivos de las ciencias naturales modernas. Estoy persuadido de que la comprensión fisiológica, de una gran parte de lo que hasta ahora hemos llamado actividad psíquica descansa sobre una base sólida y que en el análisis de la conducta de los animales superiores, incluido el hombre, es legítimo partir de una concepción puramente fisiológica de procesos fisiológicos bien establecidos".⁴

Quizá la cuestión quedó exactamente formulada por PAVLOV en un interrogante presentado en un trabajo publicado en 1934, dos años antes de su muerte. Este trabajo reunía, en breve exposición de conjunto, las teorías logradas a través de la labor de toda su vida. Ante los problemas que planteaba la psicología PAVLOV llegó a imaginar que la solución se hallaría, si se pudiese responder acertadamente a la siguiente pregunta: "¿No se podría encontrar un fenómeno psíquico elemental que, al mismo tiempo, pudiese ser considerado legítimamente como un verdadero fenómeno fisiológico?"⁵

PAVLOV creyó encontrar la respuesta en el reflejo condicionado. Pero el hallazgo del reflejo condicionado ha supuesto verdaderamente un paso extraordinario en la consecución de una interpretación materialista de la conciencia. Con el reflejo condicionado PAVLOV pretende explicar toda la vida psíquica hasta el extremo de llegar a afirmar: "lo moral y lo inmoral en las relaciones con sus semejantes... el sentimiento de dignidad personal y su contrario... desde el punto de vista fisiológico sólo se trata de nexos temporales, de reflejos condicionados".⁶ Nada de extraño que en el artículo citado anteriormente, PAVLOV terminará diciendo que todo seguiría prácticamente igual que cuando se admitía la idea del libre albedrío como algo perteneciente a otra realidad distinta de la materia, porque las obligaciones sociales y cívicas son condiciones impuestas al sistema de nuestro ser social y por tanto deben provocar en nosotros las reacciones correspondientes, en interés de la integridad y del perfeccionamiento de dicho sistema.⁷

En realidad PAVLOV no pretende reducir al hombre a un estado animal,

3. Respuesta de un fisiólogo a los psicólogos. "Psychological Review". Tom. 39, núm. 2. Trad. de J. VIGO. Incluido en *Fisiología y Psicología*. Alianza Editorial. Madrid, 1968, 149.

4. Ídem 183.

5. PAVLOV, I. P.: *El reflejo condicionado*. Trad. de Adolfo Sánchez Vázquez. Suplementos del Seminario de Problemas Científicos Filosóficos, núm. 8. Universidad Nacional de México, 1958. S8 - 194.

6. Ídem S8 - 197.

7. Cfr. Respuesta... o. c. 188.

ni mucho menos a un burdo maquinismo. Nada que haya en el hombre debe ser negado. Puede afirmarse que el hombre es un animal, puede afirmarse que el hombre es incluso una máquina, pero con tal perfección que pueda producir actos de tal calidad específica que hayan dado motivo a ser interpretados como pertenecientes a una realidad distinta de la materia; esto es, a aquello que se llamó tradicionalmente el espíritu. Ahora no se trata de negar ninguna cualidad humana, ninguno de sus actos. Se trata simplemente de explicar cómo esos actos extraordinariamente complicados y perfectos pueden explicarse también como algo producido por la materia, sin necesidad de recurrir a otra realidad distinta. No sería ni verdadero ni justo afirmar que el pavlovismo niega la subjetividad, ni mucho menos aún que pretende deshumanizar al hombre. Lo único que pretende PAVLOV es explicar todos los hechos psíquicos como hechos pertenecientes a la materia y, en este sentido, sí es necesario afirmar que PAVLOV pretende explicar fisiológicamente lo que siempre pretendió ser asunto de la psicología de la conciencia. No queremos decir, sin embargo, que la teoría pavloviana sobre lo psíquico sea exactamente la defendida por aquel materialismo vulgar que pretendió que el cerebro engendrara lo espiritual, lo mismo que otros órganos del cuerpo engendran productos materiales.

La doctrina de PAVLOV acerca de la actividad nerviosa superior ha sido tomada dentro del materialismo como el criterio objetivo para determinar la esencia de lo psíquico y el tiempo de su aparición.⁸ Según el esquema tradicional la evolución de la vida hasta la conciencia tenía el siguiente camino: reflejo-instinto-hábito-conducta racional. El reflejo era considerado como algo puramente fisiológico, mientras que todos los demás elementos no eran algo fisiológico sino algo psíquico. PAVLOV acabó de una vez para siempre con esta teoría. Los instintos fueron identificados como reflejos incondicionados, que formaban una cadena compleja. A partir de aquí PAVLOV pretendió reducir los hábitos y la conducta racional a reflejos condicionados. Debido a que la actividad refleja incondicionada del organismo adquiere nexos reflejos condicionados y temporales con el medio, se produce en la actividad instintiva de los animales el reflejo psíquico. "Desde el punto de vista de la fisiología de PAVLOV, lo psíquico es el reflejo de los estímulos del medio exterior que no tiene una significación biológica directa".⁹

Sin embargo, en la doctrina de PAVLOV sólo se determina con toda claridad el aspecto general del problema. Todavía el materialismo tiene mucho que andar para una explicación exacta del reflejo psíquico, y con ella para una explicación exacta de la interpretación materialista de la conciencia. Sería demasiado prolijo el examinar detenidamente que la teoría de los reflejos condicionados no elaboró todavía en la obra de PAVLOV la explicación suficiente de cada una de las manifestaciones de lo psíquico y que quedaron todavía muchos puntos al descubierto. Este punto tan interesante, por cierto, no puede entrar en los estrechos límites del presente trabajo.

8. SHOROKHOVA, E. V.: *El problema de la conciencia*. Trad. de L. Kupper. Grijalbo. México, 1963, 96.

9. *Idem* 99.

3. *Primeras objeciones al materialismo de la conciencia*

La primera dificultad habría de venir de parte de los filósofos. H. BERGSON considerado en ciertos aspectos como gran psicólogo, pero en el fondo siempre portador del pensamiento filosófico, seguiría haciendo intentos por defender el antiguo dualismo contra el que arremetía la obra de PAVLOV. Con independencia de las argumentaciones puramente especulativas que el ilustre filósofo francés aporta para señalar la enorme superioridad del espíritu con respecto al cuerpo, se hace necesario considerar su pensamiento acerca de las relaciones entre la psicología y la fisiología.

BERGSON reconoce plenamente que la fisiología del sistema nervioso superior está tan estrechamente unida a los fenómenos de conciencia que es necesario hacerse la pregunta sobre la posibilidad de afirmar la realidad de un alma distinta del cuerpo.¹⁰ Sin embargo, no puede admitir una explicación exclusivamente fisiológica de los fenómenos psíquicos. La posición de BERGSON no deja lugar a dudas. La existencia de una conciencia espiritual, de un alma metafísica, es innegable a pesar de todas las explicaciones fisiológicas del sistema nervioso superior. Lo único que para BERGSON han demostrado los fisiólogos es la verificación de las relaciones entre conciencia y sistema nervioso, pero de ninguna manera se puede deducir de ello simplemente la identidad entre ambos.

Pensamos, no obstante, que la objeción de BERGSON frente al materialismo psicológico quizás hoy no tenga demasiada importancia por dos razones fundamentales: primero, porque sus argumentaciones son puramente especulativas y, segundo, porque BERGSON está escribiendo con anterioridad a la evolución de la teoría pavloviana. Sin duda, por estas razones la concepción materialista de la conciencia no tiene en los momentos actuales muy en cuenta las objeciones del pensamiento del ilustre filósofo francés.

Mucho más importante son las objeciones que han venido desde la misma fisiología y de parte de fisiólogos que han realizado sus trabajos después de haber conocido la obra de PAVLOV.¹¹ Trabajos que han sido muy tenidos en cuenta por los pensadores y psicólogos que pretenden una explicación materialista de la conciencia y que el mismo PAVLOV consideró en parte al escribir sobre las obras de SHERRINGTON. Nada de extraño que esas obras sean recogidas por SHOROKHOVA, al dilucidar el problema de la conciencia en la concepción del materialismo dialéctico.

En general puede decirse que todos estos novísimos fisiólogos encuentran desproporcionado la actividad espontánea de la conciencia y la explicación que de los fenómenos psíquicos puede hacerse a partir de la teoría de los reflejos. Para ECCLES la explicación del origen de la conciencia a partir de la evolución del cuerpo y del cerebro es una explicación parcial. Se trata sólo

10. Cfr. BERGSON, H.: *L'Âme et le Corps*. Oeuvres. Presses Univ. de France. París, 1963, 842.

11. Nos referimos a las obras de SHERRINGTON, Ch. *The Brain and Its Mechanisms*. Cambridge University Press 1934 y *Mind and his nature*, Edimburgo, 1955; a las obras de ADRIAN, E. D. *The Physical Background of Perceptions*, Oxford, 1947 y a las de ECCLES, J. C. *The Neurophysiological Basis of Mind*. Oxford, 1953.

de algo necesario en la explicación pero no de una condición suficiente. Por esta razón ECCLES acude de nuevo a la posición cartesiana y, siendo uno de los fisiólogos más prestigiosos en la actualidad, no tiene reparos en repetir uno de los dichos más vigorosos de SHERRINGTON: "Para mí ahora la única realidad es el alma humana".¹² En definitiva lo que es claro en el pensamiento de ECCLES es que el materialismo no puede explicar por la sola fisiología del sistema nervioso superior el problema de la conciencia. Las dificultades de estos fisiólogos ya no pueden dejarse fuera de lugar, como lo han sido las dificultades filosóficas de BERGSON. Al contrario, son dificultades que nacen de la misma posición científica desde donde PAVLOV pretendía encontrar la solución definitiva.

No obstante no son las objeciones que se levantan desde este punto puramente fisiológico las que intentamos señalar en nuestro presente trabajo. Podemos admitir, al menos hipotéticamente, que el desarrollo de las investigaciones fisiológicas pueda llegar en un futuro a explicaciones más convincentes. De todas formas la explicación de los fenómenos psíquicos no quedará encerrada dentro de la pura fisiología. Los psicólogos materialistas modernos sólo encuentran una base científica en la explicación fisiológica, y hasta ahora no ven la posibilidad de que lo psíquico se reduzca a pura fisiología. Desde una posición distinta el mismo WATSON dijo claramente: "Nadie podrá desvirtuar el programa del conductista hasta el punto de permitirse sostener que es un mero fisiólogo del músculo".¹³

Por su parte SHOROKHOVA expone claramente la postura adoptada a este respecto por la psicología del materialismo soviético con las palabras siguientes: "Como actividad fisiológica constituye el fundamento, la base de la actividad psíquica, y lo psíquico viene a ser manifestación de lo fisiológico, tanto lo fisiológico como lo psíquico son partes de la actividad nerviosa superior; en consecuencia, es correcto afirmar que la doctrina de PAVLOV confirma científicamente la tesis del materialismo dialéctico sobre la antítesis relativa de la materia y la conciencia más allá de los límites del problema gnoseológico fundamental. Al subrayarse excesivamente el carácter específico de lo psíquico se llega al reconocimiento de que las diferencias entre lo fisiológico y lo psíquico son absolutas y, de hecho, se establece un divorcio entre la conciencia y la actividad cerebral. Y, a su vez, el no tomar en cuenta la antítesis relativa, realmente existente, la extremada insistencia en la unidad entre lo fisiológico y lo psíquico conduce al materialismo vulgar".¹⁴

4. Dos soluciones contrapuestas

¿Cómo ha resuelto el materialismo esa realidad psíquica material que no se reduce o identifica a lo puramente fisiológico? Antes de decidimos por la solución es necesario todavía aclarar una cuestión importante. A partir de

12. ECCLES, J. C.: *Facing reality*. Springer-Verlag. New York-Heidelberg-Berlín, 1970, 174-5.

13. WATSON, J. B.: *El Conductismo*. Trad. de Onione Poli. Edit. Médico-Quirúrgica. Buenos Aires, 1947, 39.

14. SHOROKHOVA, E. V.: o. c., 155

PAVLOV se hacen posible dos direcciones que en la concepción filosófica del materialismo dialéctico son igualmente erróneas. Estas dos concepciones son diametralmente opuestas. Una de ellas sigue el camino más obvio a partir de la doctrina pavloviana. Se identifica actividad nerviosa superior y psique, con ello la psicología pasa a ser fisiología. El resultado inmediato es la materialización absoluta de lo psíquico. La segunda concepción se coloca en el extremo opuesto y pretende llegar a la conclusión de que la conciencia es algo absolutamente independiente de la materia. Es la que han llamado los psicólogos soviéticos la concepción idealista de la conciencia.

En contra de la primera interpretación se han manifestado los psicólogos soviéticos actuales de un modo constante. A este respecto podemos citar las siguientes palabras de SHOROKHOVA: "S. L. RUBINSTEIN indica justamente que la misión de toda ciencia se reduce a estudiar la realidad en los vínculos y las relaciones específicas para la ciencia dada. Un fenómeno tan complejo como es la actividad nerviosa superior ha de estudiarse forzosamente en medio de sus diversos nexos y relaciones con la realidad objetiva. Los conductistas (behavioristas) y los reflexólogos consideraban la doctrina de PAVLOV sobre la actividad refleja como un sistema de relaciones con la realidad exclusivamente. Según ellos, lo principal en la actividad nerviosa superior es la reacción fisiológica al estímulo exterior, la existencia de una acción exterior de respuesta del organismo. Esta interpretación de la actividad nerviosa superior se origina inevitablemente si se deja al margen de modo metafísico lo interior, lo ideal y subjetivo en la actividad refleja del cerebro, si la compleja investigación conjunta de la actividad nerviosa superior sólo se realiza con métodos fisiológicos, considerando la propia actividad nerviosa superior como objeto exclusivo de la fisiología pura".¹⁵

Semejante posición viene a coincidir con lo que la psicología soviética ha llamado tantas veces materialismo vulgar. Los fenómenos de conciencia tienen que ser concebidos ahora como una forma de movimiento de la materia. No hay más *a priori* que la materia, la materia se mueve, la forma más complicada de este movimiento de la materia es el hecho psíquico. Pero queda bien claro que el movimiento de la materia es un puro movimiento mecánico, algo tan material como la materia misma. Hay, pues, identidad esencial entre materia y conciencia.

Una concepción así tendrá siempre en contra como objeción válida la de todos los defensores del viejo dualismo. Eso que yo experimento como algo subjetivo, ese pensamiento ideal, ese fenómeno indescriptible en que consiste el acto de percibir y que yo experimento íntimamente, no es actividad puramente nerviosa, no es actividad fisiológica. El querer reducirse sólo a la actividad fisiológica pura es dejar de considerar esos fenómenos que nadie puede negar. Dicho con otras palabras; si lo fisiológico y lo consciente se divorcian de tal manera que sólo se tiene en cuenta lo puramente fisiológico, se habrá perdido lo subjetivo, pero esto tiene el inconveniente de que lo subjetivo está ahí y no puede ser negado.

15. SHOROKHOVA, E. V.: 153-4. (Cfr. S. L. RUBINSTEIN, *El ser y la conciencia*. Trad. de Augusto Vidal Roget, México, D. F. 1963, págs. 203-4.)

Las necesidades metodológicas son sin duda de trascendental importancia, pero las conveniencias metodológicas deben ser tenidas en cuenta para el servicio de la investigación, sin que sea lícito en ningún caso la negación de los hechos en virtud de las conveniencias del método. Si el método encuentra dificultades, tales dificultades deben ser superadas, pero nunca puede la realidad misma ser sacrificada a las conveniencias del método. De lo que no se puede hablar más vale callarse, pero ese callarse no es punto de llegada en virtud de lo cual se pueda negar la existencia misma de aquello de lo que no se puede hablar. Por el contrario, ese callarse es el punto de partida del esfuerzo metodológico para encontrar el "poder hablar" de aquello. Nadie quizá pueda negar hoy día que la postura del materialismo mecanicista extremado no es una postura verdaderamente científica, sino, por lo contrario, es una posición metafísica y, por cierto, no lo suficientemente fundada.

El materialismo, pues, ha encontrado en sí mismo la necesidad de superar una postura puramente mecanicista,¹⁶ que ha traído siempre como contrapartida las objeciones idealistas; las cuales en definitiva, nunca han podido superar las posturas del dualismo, ya que es el mismo dualismo el régimen intelectual del que se parte. Porque admito algo que es puramente materia en el sentido más crudo de la palabra, o admito que hay algo que es sólo conciencia, afirmo sólo la materia y niego la conciencia o al revés, pero nunca explico la existencia de fenómenos de conciencia dentro de un ser material, cosa que sería la verdadera superación del dualismo.

La otra posición extrema viene a decir que no puede explicarse la multitud de fenómenos psíquicos como un simple movimiento de la materia. Ahora se concibe la conciencia como algo dotado de una espontaneidad completamente distinta de todo movimiento material y, en consecuencia, la negación del mecanismo viene a implantar de nuevo el dualismo materia espíritu, como cosas absolutamente independientes. Nos encontramos de nuevo una posición metafísica también dudosamente establecida por su raíz puramente especulativa, cuando no una cuestión perteneciente a la pura creencia, metida dentro del plano de la investigación científica. El psicólogo científico tiene que resolver el problema de la conciencia con el método científico sin apelaciones, al menos positivas, a otras esferas de conocimiento. De cualquier forma, aunque el materialismo mecanicista defiende que la conciencia se reduce a la materia o a un movimiento puramente mecánico de la misma, sin embargo, el oponerse a dicho mecanismo no puede llevar al dualismo. De otro modo, no se podría pretender defender una concepción de la conciencia que observara las reglas de la metodología científico-positiva.

Conviene aclarar en relación con semejantes posiciones, que toda la teoría científica que haya pretendido sostener la existencia de dos clases de fenómenos distintos, los fisiológicos y los psíquicos, no ha podido rebasar de modo definitivo el planteamiento dualista, por más que se haya querido redu-

16. Esta necesidad de superación se ha reflejado de nuevo en el moderno behaviorismo subjetivo.

cir toda realidad a la pura materia. Tal cosa ocurre con la teoría epifenomenista que ha intentado reducir lo psíquico a una concomitancia inactiva de los procesos físicos; es decir, a epifenómeno. El epifenomenismo hoy día quizá carece de interés si se le pretende considerar como una teoría científica, pues expoliar a la conciencia de toda actividad sería lo mismo que expoliarle de toda realidad. Esto parece ser cierto porque el epifenomenista, si ha pretendido resolver el problema dentro del materialismo, ha sido precisamente por esto. Lo que en definitiva se pretende decir es que, si la conciencia no tiene ningún significado activo, tampoco tiene ninguna realidad. Se trata sencillamente de un simple escamoteo, pero no de una solución científica. Esta pura pasividad de la conciencia en la teoría epifenomenista aparece bien clara cuando pretende afirmar que si se suprimiera la conciencia, el sistema nervioso permanecería tal cual es, sin que en su funcionamiento se experimentara cambio alguno. En definitiva, se vuelve a caer en todas las dificultades del paralelismo psicofísico. De lo contrario habría que admitir la negación absoluta de la existencia de lo consciente, lo cual se hace imposible. Todo ello no es más que volver a la admisión de la tesis metafísica de la dualidad.

5. *La solución de la psicología soviética*

Frente a todas estas posiciones, la psicología soviética actual pretende encontrar una concepción de la conciencia que cumpla todas las exigencias del materialismo y de la ciencia, de tal manera que sea considerada como la solución del materialismo científico y no del materialismo vulgar mecanicista. "En contra, tanto del dualismo, el cual confronta entre sí a lo psíquico y a lo físico, como de la teoría de la identidad de lo psíquico y de lo físico, en el sentido del materialismo mecanicista por una parte y del espiritualismo por otra, la psicología soviética parte de la unidad de lo psíquico y de lo físico, dentro de la cual tanto lo psíquico como lo físico conservan sus propiedades o cualidades específicas.

"El principio de la unidad psicofísica es el principio más importante de la psicología soviética. Dentro de esta unidad son determinantes las bases materiales de lo psíquico. Mas lo psíquico conserva su peculiaridad cualitativa: no se deja reducir a las cualidades o propiedades físicas de la materia y no se rebaja a ser un epifenómeno inactivo."¹⁷

Pero, aunque la conciencia no es propiedad física de la materia, la "conciencia es solamente una propiedad de la materia, un producto del cerebro, y su desarrollo es un resultado de la acción de una realidad objetiva la cual es exterior a nosotros e independiente de nosotros".

El idealismo no pudo y no podría entender que la conciencia es meramente un reflejo, una imagen en nosotros del mundo real. No pudo o no podría entender que las relaciones sociales entre los hombres es el más importante entre los factores de la realidad objetiva que nos influye, y que esas rela-

17. RUBINSTEIN, S. L.: *Principios de Psicología General*. Trad. de Sorolta Trwsky. Ed. Grijalbo. México, D. F. 1967, 34.

ciones son determinadas por las condiciones de vida material de la sociedad...¹⁸ Sólo el materialismo dialéctico tiene una correcta concepción de la naturaleza de la experiencia. Ella provó que la vida mental es una propiedad especial de la materia altamente organizada".¹⁹ Por esa influencia de las relaciones sociales como realidad objetiva "los psicólogos soviéticos parten de la tesis marxista de que la conciencia del hombre es en su naturaleza, social e histórica".²⁰

La concepción del nuevo materialismo es la conciencia como reflejo. Dos elementos empíricos aparecen como verificación de semejante teoría. Primero, todo el desarrollo de la investigación del sistema nervioso superior que explica el sustrato puramente material de lo psíquico, segundo, el desarrollo de las investigaciones sobre evolución, sociología y lenguaje, que encuentran su explicación de nuevo, en lo que a lo psíquico se refiere, por la relación con respecto al objeto reflejado. Todo el elemento empírico viene recogido en dos principios fundamentales de la teoría de la conciencia como reflejo: primero, la relación entre estructura y función; segundo, la unidad de lo subjetivo con lo objetivo.

Con respecto al primer principio, la estructura del cerebro y del sistema nervioso superior en general determina la clase de sus propias funciones, una de las cuales es el reflejo del mundo objetivo. Sin embargo, este primer principio no nos interesa, por ahora. Por el contrario, hemos de señalar especialmente el segundo principio indicado. Con relación a ello consideremos las siguientes palabras de ШОРОКHOVA: "Para conocer nuestra propia psique —lo mismo que el conocimiento de la psique ajena, sólo que en una perspectiva inversa— debemos partir siempre de la unidad de los fenómenos internos y externos. La introspección como un ensimismamiento interno, que aislaría totalmente lo psíquico del mundo externo, de lo objetivo y de lo material, jamás podrá proporcionarnos ningún conocimiento psicológico. Se anula a sí misma y al objeto. Lo psíquico es experimentado por el sujeto como un hecho directo, pero es conocido sólo por su relación con respecto al mundo objetivo... La unidad existente entre la conciencia y la actividad, la cual se va formando de esta manera, crea la base para el conocimiento objetivo de la psique. Con esto se derrumba la tesis de la psicología subjetivista idealista, según la cual la conducta psíquica ajena no es perceptible, así como también se derrumba la afirmación de los enemigos de la psicología que dicen que todo conocimiento psicológico es subjetivo, es decir, que no es científico. Lo psíquico, la conciencia, puede ser objeto de conocimiento objetivo".²¹

Sin embargo, esta unidad de conciencia y conducta no puede interpretarse como una automática correspondencia de fenómenos externos e internos. Esto sería por una parte no entender la unidad manifestada y, por otra, el recurrir de nuevo a la introspección a la hora de interpretar los

18. SMIRNOV, A. A.: *The development of soviet psychology*. "Soviet Psychology Symposium". Trad. al inglés de R. B. Win. Vision Press Ltd. Londres, 1962, 14.

19. *Idem*, 16.

20. LEONTIEV, A. N.: *The present tasks of soviet psychology*. En el symposium citado, 36.

21. ШОРОКHOVA, E. V.: o. c. 39.

hechos polivalentes de la conducta. Por el contrario, es el conocimiento objetivo del ambiente, y en especial de las relaciones sociales lo que ha de determinar semejante interpretación. La psicología debe partir de las leyes del ser social para poder interpretar y conocer la psique humana, ya que las leyes sociales son las esenciales y rectoras del desarrollo del ser humano. De esta manera puede decirse que todos los principios de la psicología soviética se resumen en un punto central: la unidad de la conciencia del hombre y de su conducta, de su ser interno y externo.

6. *El aspecto social de la conciencia. El lenguaje*

Ahora bien, tanto el desarrollo del reflejo psíquico, como la explicación de la unidad de conciencia y conducta se montan principalmente sobre un hecho social de extraordinaria importancia: el lenguaje.

Hay que admitir, según el pensamiento soviético que el lenguaje no es un hecho primario, sino secundario y derivado de la actividad laboral. Admitiendo que en el animal toda la actividad es instintiva, es precisamente en el trabajo en donde se produce la evolución de reflejo incondicionado a reflejo psíquico. La actividad laboral se encamina a la creación de un objeto y no a la satisfacción inmediata de las necesidades. Así en un principio el objeto de la actividad humana puede separarse de sus necesidades inmediatas. De esta manera la actividad pasa de ser simple respuesta a un estímulo, a una actividad dirigida a un objeto distinto del hombre y que es alcanzado por él como reflejo.

"La aparición de la conciencia humana supone el paso a una forma cualitativamente nueva de reflejar la realidad objetiva. Para explicar las particularidades de esta nueva forma de reflejar de *la conciencia*, es necesario estudiar aquellos cambios en las condiciones y forma de vida que condujeron a la humanización de los antecesores animales del hombre y dieron nacimiento a la conciencia humana.

"Estos cambios están relacionados con el paso de la vida de adaptación al medio natural, a la vida basada en el trabajo. El trabajo es un proceso social para influir sobre la naturaleza con un fin determinado. Con el trabajo los hombres cambian la naturaleza según sus necesidades, pero al cambiar ésta se modifican también a sí mismo. *El trabajo es el factor primero y principal gracias al cual se formó el hombre y apareció su conciencia.*"²²

La actividad laboral asocia a los hombres en un empeño común, y la convivencia social hace necesaria la comunicación mediante el lenguaje. De este modo el reflejo del mundo objetivo en la materia altamente organizada, queda materializado en el lenguaje. "La particularidad de la conciencia, o sea, de la forma superior específicamente humana de reflejar la realidad, consiste en que esta reflexión se efectúa por medio del lenguaje, es decir a través de las palabras, que forman *el segundo sistema de señales de la realidad.*"²³ En el primer sistema de señales son las cualidades mismas

22. LEONTIEV, A. N.: *Origen de la ciencia*, en el cap. III del simposio *Psicología*. Trad. de Florencio Villa, Ed. Grijalbo, México, D. F. 1965, 3.ª ed., 79.

23. Ídem 83.

de los objetos de la realidad las que actúan sobre los analizadores del sistema nervioso superior; en el segundo sistema, son los reflejos de esas cualidades de los objetos de la realidad las que actúan como señales, mediante las formas materiales del lenguaje. En este sentido las formas materiales del lenguaje (palabras, escritura, etc.) se convierten en señales de señales.²⁴

7. El problema semántico del universal

Ahora bien, el lenguaje en cuanto señal de señal se desarrolla en la sociedad mediante un proceso de generalización, sin el cual sería imposible su uso como medio de comunicación. Y es precisamente en esta generalización donde se hace posible el reflejo ideal de la realidad y, con ello, la manifestación más alta de la conciencia. "De esta manera, aunque el reflejo consciente, como todas las demás formas de reflejo, aparece en el cerebro por la influencia de los objetos y fenómenos reflejados, sin embargo, es posible únicamente bajo la condición de que los fenómenos que influyen *se denominen* de una u otra manera *por medio del lenguaje* (externo o interno). *El reflejo consciente de la realidad se efectúa, como ya se dijo, por medio del lenguaje.*"²⁵

Desde otro punto de vista el moderno conductismo señala tres niveles superiores de conducta. Primero, el reflejo no intencional, pero comunicativo; segundo, la conducta intencional carente de lenguaje; tercero, la capacidad de lenguaje y simbolismos afines, en donde se da la plena manifestación de la conducta intencional. Lo que realmente diferencia al nuevo conductismo de la psicología del materialismo dialéctico es que el lenguaje no es señalado como algo secundario y procedente de la actividad laboral y, en consecuencia, social del hombre. "El hecho de que chimpancés y monos no trabajen en equipo quizá dependa en gran medida de la falta de lenguaje que les impide ponerse previamente de acuerdo para cubrir un objetivo, aunque probablemente no sea ésta toda la explicación. La misma carencia intelectual constituye factor subyacente que explica la ausencia del lenguaje y del trabajo en equipo."²⁶

La diferencia de la tesis conductista con la interpretación de la conciencia que realiza la psicología del materialismo dialéctico es evidente. "Aunque el reflejo consciente, lo mismo que toda otra forma de reflejo, se origina en el cerebro a base de la acción de los propios objetos y fenómenos reflejados, esto resulta posible siempre que dichos fenómenos se designen en el habla externa o interna del hombre.

Así, pues, el lenguaje es la forma de existencia del reflejo consciente de

24. Cfr. a este respecto las palabras de J. THENON: "El lenguaje, ante todo los estímulos cenestésicos que van de los órganos de la dicción a la corteza cerebral, son las segundas señales, señales de señales, que abstraen elementos de la realidad y generaliza, lo cual constituye nuestra facultad adicional... exclusivamente humana, el pensamiento superior". *Psicología dialéctica*. Ed. Platina. Buenos Aires, 1963, 200. También es interesante la obra de R. GARAUDY, *La théorie matérialiste de la connaissance*. Presses Universitaires de France. París, 1953.

25. LEONTIEV, A. N.: *Origen de...* o. c. 85.

26. HEBB, D. O.: *Psicología*. Trad. de Fernando Colchero. Ed. Interamericana. S. A. México, 1968, pág. 263.

la realidad y el mecanismo de su aparición. La tesis de MARX de que el lenguaje es la realidad del pensamiento ha de comprenderse en el sentido más amplio: el lenguaje es la realidad de todo fenómeno psíquico consciente. Por ello, si queremos comprender correctamente las peculiaridades específicas del reflejo humano, no sólo hemos de estudiar el vínculo del lenguaje en las formas superiores de reflejo, entre las que se incluyen en primer lugar el pensamiento, sino también su conexión con las formas más elementales del mismo (la sensación, la percepción, etc.).²⁷

8. Objeciones

En semejante interpretación de la conciencia queda un punto muy oscuro, aunque atendamos solamente al lenguaje como forma de existencia del reflejo consciente. Toda la investigación realizada por HUSSERL sobre el lenguaje y la posibilidad de una psicología fenomenológica representa una dificultad a la interpretación de la conciencia en la psicología del materialismo dialéctico que creemos no está en modo alguno resuelta.²⁸ Pasemos, pues, a la exposición del pensamiento de HUSSERL en lo que toca a este punto y en lo que nos parece que ofrece las dificultades mencionadas.

La objeción husserliana la podíamos expresar con una frase del mismo autor: "Sólo la fenomenología disipa la ilusión que nos impulsa a convertir lo lógico objetivo en psicológico".²⁹ ¿Qué significa que el mundo objetivo está reflejado en el cerebro y que esta actividad de reflejar que realiza el cerebro, constituye la conciencia incluso en su más alto grado de idealidad? Dos caminos se ofrecen a la psicología del materialismo dialéctico para contestar a semejante cuestión. El primero, considerar que el reflejo psíquico (incluso si éste se identifica con el lenguaje) es precisamente lo psicológico y, que esto no es más que la función de la materia altamente organizada. El segundo, considerar a este peculiar reflejo como señal de señal y pensar por ello que se reduce a la significación.

Quizá resulte extraño el que consideremos dentro de la primera posición si la conciencia o lo psíquico dentro de la psicología del materialismo dialéctico tiene otro sentido posible que lo material, porque parecerá obvio que no puede tener otro. Sin embargo, en la unidad psicofísica que defiende semejante teoría psicológica se pretende decir que la conciencia ni es materia, ni aun siquiera material, en el sentido del antiguo materialismo (o materialismo

27. ШОРОКHOVA, E. V.: o. c. 51.

28. Que las teorías de HUSSERL son una objeción a la psicología soviética y a la filosofía del lenguaje del materialismo dialéctico es cosa clara. Cfr. al respecto: "Los orígenes del lenguaje y el dinamismo histórico-social de su desarrollo no se avienen con las especulaciones de la fenomenología". HUSSERL propone una eidética del lenguaje, una gramática universal "que fijaría las formas de significación indispensables a todo lenguaje". THENON, J.: o. c. 187. Esto en relación con la psicología; con respecto a la filosofía del lenguaje podemos citar las siguientes palabras: "Podemos imaginar dos caminos distintos para llegar a la solución del problema descrito de las relaciones entre pensamiento y lenguaje. Uno es el camino del análisis conceptual puro, que ha seguido la fenomenología, por ejemplo. Este camino resulta inaceptable para una filosofía que tenga pretensiones de científicidad". SCHAFF, Adam: *Lenguaje y conocimiento*, trad. de M. Bofill. Grijalbo. México, 1967, 144.

29. Invest. Lógicas, I. Trad. de M. García Morente y J. Gaos. Rev. de Occ. Madrid, 2.ª ed. 1967, 296.

mecanicista), sino que es función de la materia, sin que por ello pueda decirse que haya otra realidad distinta de la materia. Naturalmente tal afirmación presenta gravísimos inconvenientes metafísicos, pero no es éste el momento de entrar en disquisiciones de ese tipo. Es sólo en lo psicológico en donde queremos señalar nuestra dificultad. Ahora bien, la segunda vía posible que consiste en considerar el lenguaje ni como algo material, ni como el reflejo que viene a sustituir la vivencia del subjetivismo idealista, sino como significación, en cuanto que el lenguaje es señal de señal, como hemos citado anteriormente en expresión de LEONTIEV,³⁰ presenta también sus inconvenientes.

9. Uso psicologista del lenguaje

En efecto, si tenemos en cuenta la primera de estas dos consideraciones, nos encontramos un uso psicologista del lenguaje, al que tienen que oponerse todas las objeciones que HUSSERL estableció, de una vez para siempre, en contra del psicologismo. Dicho con otras palabras, la teoría del reflejo psíquico en el lenguaje no explica la conducta ideatoria del hombre, es decir, la conducta intencional en su más alto grado.

En torno a lo dicho, HUSSERL argumenta en sus célebres *Investigaciones Lógicas*: "hay unanimidad en que la psicología es una ciencia de hechos, y, por tanto, una ciencia de experiencia. Tampoco encontraremos contradictores si añadimos que la psicología carece hasta aquí de leyes auténticas y, por ende, exactas, y que las proposiciones que honra con el nombre de leyes sólo son generalizaciones de la experiencia, muy valiosas, sin duda, pero vagas, enunciados de aproximadas regularidades en la coexistencia o en la sucesión, que no pretenden fijar con infalible e inequívoca precisión lo que no puede menos de coexistir o suceder en circunstancias exactamente descritas... Sobre bases teóricas vagas sólo pueden fundarse reglas vagas. Si las leyes psicológicas carecen de exactitud, lo mismo debe suceder a los preceptos de la lógica".³¹ Las señales del segundo sistema al abstraerse de las cualidades de los objetos, al mismo tiempo los generaliza. La abstracción (o separación de los rasgos esenciales de los objetos) y su generalización constituyen la particularidad fundamental de la palabra.

¿Por qué decimos que se abstraen de los objetos? Sencillamente porque la señal de señal denomina cualidades determinadas de los objetos y fenómenos de la realidad, pero al mismo tiempo tiene existencia independiente de los objetos y fenómenos a los que señala. Una palabra cualquiera, v. g. la

30. A veces hay expresiones en los autores soviéticos que parecen querer decir que no hay otro reflejo psíquico superior, que el lenguaje. "El pensamiento no existe ni puede existir fuera de su expresión en el lenguaje." AJMANOV, A. S.: *Las formas lógicas y su expresión en el lenguaje*. En *Pensamiento y lenguaje* de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Instituto de Filosofía. Obra dirigida por D. P. Gorski. Trad. de A. Vidal Roget, 2.^a ed. Grijalbo. México, 1962, 161. Otras veces hay frases que parecen sugerir que el reflejo psíquico constituye el aspecto lógico mismo. "Precisamente, gracias al lenguaje, el hombre se halló en condiciones de pasar del conocimiento de objetos y fenómenos singulares a su reflejo generalizado en forma de conceptos." SEMKIN, A. G.: *Origen del lenguaje y su papel en la formación del pensamiento*. En la obra anterior, 63.

31. HUSSERL, E.: o. c. I, 91-92.

palabra "amarillo", señala una cualidad de muchos objetos, pero al mismo tiempo existe independientemente como sistema articulado de sonidos o como representación gráfica. De esta forma la señal de señal se abstrae de los objetos y fenómenos concretos, existiendo al mismo tiempo en una forma material objetiva.

Ahora bien, esta abstracción o separación de la señal de señal, es decir, de la palabra, con respecto de los objetos y sus cualidades y de los fenómenos concretos tiene un efecto inmediato de generalización. En el ejemplo anterior la palabra "amarillo" señala a cualquier amarillo de cualquier objeto. Lo mismo ocurre cuando denominamos un fenómeno concreto. Nos referimos a un grupo o clase de fenómenos determinados que quedan generalizados en la palabra correspondiente. El pretender sustituir la vivencia subjetiva por el lenguaje (interno o externo según la expresión de la psicología del materialismo dialéctico) trae como consecuencia la pérdida de los preceptos lógicos que debe tener el lenguaje y no se podría encontrar una evidencia apodíctica ni aun siquiera en las matemáticas. Cosa semejante sería hoy día, en que tanta extensión ha tenido la filosofía analítica, muy difícil de mantener. Es verdad que hay proposiciones sintéticas, pero no puede negarse la existencia de proposiciones analíticas en donde se da una verdadera necesidad lógica.

En este sentido afirmará HUSSERL: "acaso nuestras leyes lógicas sólo son aproximaciones a las leyes del pensamiento verdaderamente válidas",³² y añade "tratándose de las leyes naturales, considéranse seriamente y con razón tales posibilidades... Ésta es la situación en las ciencias exactas de hechos. Pero de ningún modo en la lógica".³³ La reducción del lenguaje a una conducta, que como reflejo del mundo objetivo sustituye a la vivencia subjetiva del idealismo, quizá sea negar la posibilidad de la consideración de un lenguaje lógico-simbólico, esto es, perfecto, tal como lo han intentado realizar en nuestros días B. RUSSELL juntamente con WHITEHEAD. En consecuencia toda afirmación sólo podrá darse en la forma de la probabilidad. Tendríamos que llegar a un probabilismo extremo que considerara también como meramente probable la misma afirmación de que toda proposición solamente puede aspirar a ser probable. El escepticismo es el camino obligado de todo psicologismo, intérpretese como se quiera el hecho psíquico. Y, por otra parte, tenemos que el escepticismo no es la posición de la psicología del materialismo dialéctico.

10. *El lenguaje como significación*

Si se dice que el lenguaje es señal de señal como afirman PAVLOV y LEONTIEV, lo es precisamente por su función significativa. He aquí por qué HUSSERL sostiene que "el análisis gramatical no puede manifestarse en mera diferenciación de las expresiones como fenómenos sensibles externos; más bien hállese determinado en principio por referencia a las diferencias

32. Ídem I, 93.

33. Ídem I, 93-94.

entre las significaciones".³⁴ Hay que tener en cuenta que los signos si se toman como señales no expresan algo determinado, si además no añaden al hecho de ser señal una función significativa. Por esto podemos decir que el término señal se extiende a muchos más signos que el término signo expresivo. El lenguaje interior del que habla LEONTIEV si se trata del verdadero hecho psíquico, es decir, de las ideas, no funciona como conjunto de señales, sino sólo de signos expresivos. Dicho con otras palabras, hay función significativa, pero no función de señal.³⁵ Lo que queremos decir es que no da igual hablar de lenguaje externo o interno como pretende la psicología del materialismo dialéctico,³⁶ porque el lenguaje interno no es señal de señal como hace poco veíamos que decía LEONTIEV. Es más, si el lenguaje externo es lenguaje no es porque sea señal, sino porque además es expresión, es decir, signo significativo.

Ahora bien, al tratar de los signos significativos es necesario hacer algunas aclaraciones. El lenguaje externo (por ejemplo, el conjunto de voces que constituyen el discurso) tiene valor de signo significativo, porque *notifica* el lenguaje interno (para utilizar los términos de LEONTIEV) que propiamente tiene el significado. Pero todavía hay que distinguir entre la *significación* de ese lenguaje, es decir, el contenido, y lo que designa, es decir, lo que el nombre *nombra* u objeto de la representación. Dicho con los términos tradicionales la palabra "árbol" pertenece al lenguaje porque *notifica* el concepto "árbol", en el que hay que distinguir su contenido, su significación, lo que es ser árbol, y lo que *nombra*, *verbi gratia*, ese objeto que es un árbol.

Cuando decimos que el lenguaje se muestra como reflejo del mundo objetivo en la materia altamente organizada, ese reflejo, si no se toma en un sentido grosero, cosa que se quiere evitar cuando se afirma que ni es materia, ni material, sino función de la materia, es reflejo en el sentido de que mienta algo y al mentarlo se refiere a algo objetivo. Ahora bien, ese algo objetivo no tiene que estar necesariamente presente, porque de hecho no lo está en el uso del lenguaje y entonces la referencia del reflejo a lo reflejado es puramente intencional. Dicho con otras palabras, en el reflejo psíquico se hace necesario admitir la referencia al objeto reflejado como intención significativa. En términos de HUSSERL tendríamos que decir que es esencial al lenguaje los actos de dar sentido o sus intenciones significativas. Lo cual naturalmente tiene que distinguirse de los actos de dar cumplimiento a esas *intenciones* y que actualizan la referencia al objeto.³⁷

Todo lo dicho nos interesa para aclarar que el lenguaje tiene que tener significación además de ser señal o signo indicativo. Ahora bien, salvadas las distinciones existentes entre la referencia objetiva y la significación, en el

34. Ídem I, 301.

35. Ídem I, 316.

36. "El pensamiento interior es también hablado, se constituye con el pensamiento expreso y adquiere luego autonomía en el epílogo del proceso abstractivo que hemos examinado. Su autonomía no es independencia formativa o genética, pero una vez constituido, el acto de hablar «cuando queremos», da la impresión prejuzgada de que una labor mental *a priori* ordena y pone en marcha el instrumento que se halla a su servicio en forma pasiva." THENON J.: o. c. 200.

37. Cfr. HUSSERL, E.: o. c. I, 324-31.

cumplimiento de ésta lo que separa al idealismo del realismo es que mientras que para el primero no hay objeto de la realidad material que sirva para el cumplimiento, para el segundo sí; pero en todo caso se tendrá que admitir la existencia en el lenguaje de señales con significación universal, que constituyen unidades ideales.³⁸

No aparece claro según lo dicho, que el lenguaje se identifique con el reflejo psíquico, sustituto de la vivencia subjetiva, porque el significar y la significación son cosas distintas. No puede decirse que el lenguaje llega a tener significación universal por una generalización en el uso social porque lo que se generaliza será el significar, pero nunca la unidad ideal que constituye la significación.

Podrá decirse ahora por parte de la concepción materialista que no es necesario confundir lo lógico con lo psicológico a la hora de encontrar en el lenguaje (externo o interno) el cumplimiento del reflejo psíquico. Lo único que se hace simple y llanamente es quitar la vivencia subjetiva como algo independiente de la materia y, por consiguiente, como algo que hace necesario admitir el dualismo.

Pero con esto se cometen de nuevo graves confusiones, porque ahora no se confunde el acto de significar con la significación misma, defecto secular de todo psicologismo, agravado, sin duda alguna, en las consideraciones anteriores, ahora se suprime el acto de significar y entonces ¿cómo puede el lenguaje tener significación? La filosofía tradicional había admitido que el término podía ser un universal en el significar, porque hacía referencia al concepto formal, verdadero acto psíquico, que era considerado como universal en el representar, gracias a que representaba una unidad ideal de significación o universal en el ser. Si de una manera o de otra se confunde lo psíquico con la significación, que siempre tendrá un carácter ontológico, sea realista, sea idealista, se cae en el psicologismo que HUSSERL ha objetado tan certeramente. Pero si se confunde el acto psíquico con el acto exterior de notificar no puede explicarse el lenguaje mismo a no ser que lo que es mera señal se tome como algo que es por esencial signo significativo. En esto consistiría la segunda vía de interpretación de la doctrina de la psicología del materialismo dialéctico.

Ahora bien; semejante identificación no puede hacerse. Ni aun siquiera admitiendo la distinción entre lenguaje exterior y lenguaje interior que hace LEONTIEV. Porque, si el lenguaje interior se identifica con el exterior y es algo distinto del acto de pensar, no sirve para nada toda la teoría del materialismo y, si el lenguaje interior con lo que se identifica es con el acto de pensar, entonces no puede identificarse con el lenguaje exterior y no podemos decir que el reflejo psíquico se reduce al lenguaje.

Pero se podrá decir que se trata exactamente de eso; el lenguaje exterior es exactamente idéntico con el lenguaje interior y éste es el único hecho psíquico, la única vivencia subjetiva que cabe imaginar, y, en cuanto tal, no es otra cosa que el reflejo del mundo objetivo en el cerebro. Si el mundo objetivo al ser reflejado en el cerebro en forma de lenguaje toma caracterís-

tica de universalidad y hace posible la significación, se debe sólo a una generalización producida por el uso social del lenguaje. En este sentido, H. MARCUSE ha escrito: "El compromiso de la filosofía analítica con la realidad mutilada del pensamiento y el habla se muestra claramente en su tratamiento de los universales... La filosofía analítica contemporánea se propone exorcizar "mitos" o "fantasmas" metafísicos tales como la Mente, la Conciencia, la Voluntad, el Alma, el Ser, disolviendo la intención de estos conceptos en declaraciones sobre operaciones, actuaciones, poderes, disposiciones, propensiones, habilidades, etc., particularmente identificables. El resultado muestra, de una manera extraña, la impotencia de la destrucción: el fantasma sigue persiguiéndonos".³⁹

Efectivamente, el fantasma sigue persiguiéndonos de tal manera, que prescindir de él, es simplemente hacer imposible la comunicación mediante el lenguaje. Por esto hay que reconocer, como lo hace MARCUSE, que "ninguna entidad particular corresponde a estos universales y, sin embargo, tienen un perfecto sentido".⁴⁰ Y, si esto fuese poco, hay que reconocer también, como también lo hace MARCUSE, que "la experiencia cruda parece estar más familiarizada con lo abstracto y lo universal de lo que lo está la filosofía analítica; parece estar incrustada en un mundo metafísico".⁴¹ ¿Cómo puede entonces la psicología del materialismo dialéctico en su interpretación de la conciencia, tal como la hemos expuesto, salvar lo metafísico en virtud de la cientificidad y al mismo tiempo salvar un grosero nominalismo que está rechazado por la misma experiencia?

"La totalidad hipostatizada resiste la disolución analítica no porque sea una entidad mítica detrás de entidades y actuaciones particulares, sino porque es el terreno concreto y objetivo de su funcionamiento en el contexto social e histórico dado." ⁴² MARCUSE acude a la solución dada por LEONTIEV, RUBINSTEIN y demás psicólogos rusos del materialismo dialéctico. No se trata de nada metafísico ni real ni ideal, sino simplemente de una disposición general que es común a una sociedad. Es la componente social lo que explica el lenguaje. Por eso no pudo haber conciencia humana, por lo menos en su principal sentido, no se pudo desarrollar el cerebro humano, sin la vida en sociedad. Nada de extraño que MARCUSE aclarando las palabras de los psicólogos venga a afirmar que "la interacción entre el sujeto colectivo y un mundo común persiste y constituye la validez objetiva de los universales".⁴³

11. La solución sociológica. Su dificultad

Haber seguido el camino de un grosero nominalismo, además de tener en contra la experiencia de cada día, hubiera tenido en contra con mayor radicalidad toda la objeción que HUSSERL presenta al psicologismo. La psico-

39. MARCUSE, H.: *El hombre unidimensional*. Trad. de Juan García Ponce, Ed. Joaquín Mortiz. México, 1968, 221.

40. *Idem*, 223.

41. *Idem*, 229.

42. *Idem*, 225.

43. *Idem*, 236.

logía y la gnoseología del materialismo dialéctico de común acuerdo han seguido otro camino y buscado otra solución; la apelación a la referencia sociológica. Sin embargo, tal solución que pretende aparecer hoy día como la gran solución de nuestros tiempos, tiene que dilucidar todavía una grave cuestión, si pretende ser solución verdadera y científica. Tal cuestión es: ¿Es el uso social y el mundo material común a todos los miembros de la sociedad lo que constituye la validez de los universales, es decir, la significación de los nombres comunes, o, por el contrario, es la existencia de una significación universal y común lo que hace posible el uso social? Hasta ahora siempre se ha pensado lo segundo y la psicología y la gnoseología del materialismo dialéctico no han aclarado todavía lo suficientemente lo primero, como para que pueda ser aceptado científicamente.⁴⁴

Por otra parte ese uso común de los nombres por generalización social no constituiría la significación de una unidad ideal, sino el que cada uno de los miembros de una sociedad utilizan el mismo nombre para designar un mismo objeto. Sin embargo, la experiencia cotidiana atestigua que cuando utilizamos un nombre común no queremos significar que todos los miembros de una sociedad utilizan el mismo nombre para designar un objeto, sino que nos referimos a un objeto determinado mediante una significación universal.

Podrá decirse todavía, que no podemos inmiscuir lo gnoseológico en lo psicológico, de tal manera que en virtud de dificultades gnoseológicas pretendamos refutar posiciones psicológicas. Esto, sin duda, podría tenerse en cuenta, si sólo se tratase de la dilucidación de los hechos experimentales psicológicos pero no puede ser válido, cuando sobre ellos se pretende montar toda una teoría de la conciencia⁴⁵ y cuando para ello la misma psicología del materialismo dialéctico pretende dar resueltos también los problemas gnoseológicos.

Por otra parte, las ciencias forman un cuerpo armónico de tal manera que no sería admisible una clara contradicción entre ellas. Ya el mismo ARISTÓTELES se encontró en problema parecido a la hora de explicar también la conciencia. En el primer libro de la metafísica y en los segundos analíticos el conocimiento superior aparece como una generalización de la experiencia,⁴⁶ sin embargo, cuando trata de explicar la significación universal tiene que acudir al "Nous", que viene de fuera, que es separado, incorruptible, etc.⁴⁷

44. "La vuelta de Natur a Geist, característica de tan gran parte de los estudios lingüísticos actuales, no se ha efectuado porque el misterio del lenguaje sea impenetrable sino más bien, porque el misterio, sí, aun el milagro del lenguaje con toda la maravilla de la comunicación inteligible, sólo puede comprenderse apoyándose en presupuestos trascendentales." WILBUR MARSHALL URBAN: *Lenguaje y realidad* (La filosofía del lenguaje y los principios del simbolismo). Trad. de C. Villegas y J. Portilla. Fondo de Cultura Económica, México, 1952, 65.

45. "Hemos demostrado que un reflejo generalizado de la realidad es la característica básica de las palabras. Este aspecto de la palabra nos deja en el umbral de un tema más amplio y profundo: el problema general de la conciencia... Una palabra es un microcosmos de conciencia humana." VYGOTSKY, L. S.: *Pensamiento y lenguaje*. Trad. de M. M. Rotger. Ed. Lautaro. Buenos Aires, 1964, 165.

46. Met. I, cap. I, 981, a2; An. II, cap. IV, 19, 100a, 5 y ss.

47. De Gen. Anim., L. II. CIII, 736 i 28, y De anim., L. III, c. V, 430 a 18 y L. II, c. II, 413 b 24.

Por estas mismas circunstancias HUSSERL construye un tipo de psicología positiva muy distinta a la psicología del materialismo dialéctico. La psicología fenomenológica que quiere establecer HUSSERL tiene por objeto la conciencia, pero no se trata de una psicología empírica, sino apriorística, en el sentido en que lo es la matemática. Si hay una subjetividad que conoce en general, la psicología fenomenológica no trataría de los hechos de un sujeto mundano, sino de los elementos ideales pertenecientes a aquella subjetividad. Sólo se pretende ahora establecer aquello sin lo cual es impensable una conciencia en general.⁴⁸

Esta psicología fenomenológica no es la fenomenología trascendental, sino una ciencia objetiva que se construye mediante esa fenomenología. Se trata en definitiva de una auténtica ciencia eidética.⁴⁹ Hay una absoluta oposición a la formación de una empírica constitución de los conceptos, cosa que para HUSSERL presentaría una vaguedad que imposibilitaría todo conocimiento digno de ser llamado científico. Frente a esto resulta insostenible el presupuesto pavloviano: "Con la palabra se introduce un nuevo principio en la actividad nerviosa, la abstracción y generalización de innumerables señales y el análisis y sistemas de estas nuevas señales generalizadas. Este principio condiciona una orientación ilimitada en el mundo circundante, con la forma de adaptación más elaborada del hombre, que es la ciencia".⁵⁰

Semejante afirmación resulta insostenible si de la palabra se da la explicación que hace la psicología soviética sobre el concepto pavloviano de reflejo.

El mismo neoconductismo y la moderna psicología de la comunicación que tienen en cuenta la teoría transformacional del lenguaje ha expuesto claramente la imposibilidad de explicar el lenguaje por medio de la teoría clásica de los reflejos. Sin embargo, esas objeciones no las trataremos ahora, aunque son de una importancia decisiva, por querernos reducir a la posición de la fenomenología y en última instancia a la objeción que fundamenta los derechos de una psicología fenomenológica.

12. Conclusión

Con todo lo dicho no hemos pretendido en modo alguno poner en tela de juicio los avances realizados por la psicología soviética, ni mucho menos aún queremos sugerir que la auténtica psicología positiva construida mediante la investigación experimental debe ser sustituida por una psicología eidética construida según el método fenomenológico. Una teoría esencialista de la ciencia quizá sería hoy día difícil de sostener.⁵¹ Solamente hemos

48. La psicología apriorística intentaría establecer lo que a lo psíquico como tal es necesario por esencia. HUSSERL, E.: *Phänomenologische Psychologie*, Husserliana IX, Martinus Nijhoff, La Haya 1962, 44.

49. Habría que hacer la distinción entre una subjetividad llamada trascendental y una subjetividad psicológica y, por lo tanto, entre una psicología que está dentro del conjunto de las ciencias objetivas y una fenomenología trascendental que está fuera de este conjunto. HUSSERL, E.: o. c. ídem.

50. PAVLOV, I. P.: *La actividad nerviosa superior*. Lección XXIII. Edición de la Ac. de C. de la U.R.S.S.

51. Cfr. POPPER, K. R.: *El desarrollo del conocimiento científico*. Trad. de Néstor Míguez. Paidós, Buenos Aires, 1967, 123 ss.

tratado de exponer una dificultad que se presenta a la interpretación de la conciencia que ha efectuado la psicología soviética. Toda la teoría de los reflejos ha sido sin duda un gran avance en el campo de la psicología positiva, pero la psicología soviética no se ha quedado en ello y, dejando a un lado el método positivo ha desarrollado toda una teoría psicológica que no está lo suficientemente fundada, si algo valen las objeciones que hemos puesto. Hay todavía muchos puntos en la filosofía, en la teoría de la ciencia, en la sociología y en la psicología positiva misma que tendrían que ser investigados y desarrollados antes de poder pretender fundadamente dar el salto desde la teoría de los reflejos a la concepción total de la conciencia que los psicólogos soviéticos pretenden dar.